cabía de esta ciudad, treinta y cinco años; fue puesto en su lugar otro señor, llamado Tlacateotl, como veremos adelante.

CAPÍTULO XVIII. *De la elección de Chimalpopoca, tercero rey de Mexico, y otras cosas que en sus tiempos fueron sucediendo*

MUERTO HUITZILIHUITL, SEGUNDO REY DE MEXICO, sin hacer nombramiento de sucesor, siguiendo lo mismo que su padre había hecho haciendo ley y costumbre de aquel caso, así para lo presente como para lo por venir, dejó la elección del nuevo rey que había de ser nombrado, a la misma república mexicana para que en hijo suyo o hermano, hiciesen la elección, como más gusto ellos tuviesen. Los cuales entrando en su consulta y consejo, dando y tomando en razones varias y encontradas, vinieron a resumirse y a concluir que el hermano segundo del difunto, llamado Chimalpopoca, fuese puesto en su lugar para que reinase (que ésta fue costumbre de estos mexicanos en las elecciones que hacían, que fuesen reinando sucesivamente los hermanos, unos después de otros y acabando de reinar el último, entraba en su lugar, el hijo del hermano mayor, que primero había reinado, que era sobrino de los otros reyes, que a su padre habían sucedido, como en otra parte decimos). Hecha la elección y confirmada por la misma república entró Chimalpopoca en el gobierno con toda paz y quietud, sin haber cosa que se lo impidiese.

No se dice que este rey fuese casado cuando entró a reinar, pero sabemos por lo dicho en el capítulo pasado que, cuando entró reinando era ya hombre de más de cuarenta años, que, según esto y la costumbre que éstos tenían de casarse muy temprano, no sólo tendría ya una, pero algunas mujeres y hijos en ellas, que como no corrió el reinado por la línea de Chimalpopoca, sino de Huitzilihuitl, volviendo al tronco y reinando su hijo mayor, no se nombran los que este dicho Chimalpopoca tuvo haciendo sólo mención de aquellos que iban entrando en el gobierno y reinado.

Y no hay que maravillar de que estos indios no hagan mención de otras cosas que son transversales de la sucesión legítima y derecha, de lo que toca al reinado; pues sabemos que no sólo en las historias humanas se ha guardado este estilo, sino que también le hallamos en las divinas, comenzando desde Adán, que fue el primer hombre que Dios crió y discurriendo por los demás que le fueron sucediendo, de los cuales no se nombran más de aquellos que por alguna causa o razón fue necesaria su memoria y nombramiento, dejando a todos los otros que no hacen al propósito de la historia que se va contando; porque demás de ser divertimiento de ella, es también cosa impertinente y superflua; por lo cual muchas cosas que fueron ciertas y verdaderas se dejan de decir y de escribir, no porque no fueron verdades, sino porque aunque lo son, no hacen al propósito de lo que se va tratando.

Y volviendo a lo comenzado, del gobierno y reinado de Chimalpopoca, decimos también que no se dice que tuviese guerras, con ningún pueblo ni gentes, aunque en su tiempo fueron contra los de Xaltocan que se habían rebelado y será posible que ayudasen los mexicanos en esta guerra; pues sabemos, por lo que atrás queda dicho, que Quatlecohuatzin por otro nombre Itzcohuatl era tlacochcalcatl o capitán general de los mexicanos y no había de tener este ditado, sin ocasión ni causa, sino para ejercitarlo en las que se ofreciesen como gente guerrera que era y lo habían mostrado cuando Tezozomoctli, tiranizando el imperio, se valió de estos dichos mexicanos y tlatilulcas, para la guerra que a los acolhuaques hicieron.

CAPÍTULO XIX. *De lo que el emperador Techotlala dijo a Ixtlilxuchitl, su hijo, a su muerte; y de cómo Tezozomoc trató de levantarse con el imperio, y de la conjuración que hizo*

UANDO TECHOTLALATZIN ESTABA CERCANO A LA MUERTE (que murió de una enfermedad leve) llamó a su hijo Ixtlilxuchitl y entre otras cosas que le dijo y dejó por aviso acerca del señorío que le dejaba, fue una, advertirle de cómo Tezozomoctli, rey de Azcaputzalco, era hombre astuto y ambicioso y deseoso de mandar y que sería posible que con el largo tiempo que había señoreado, tuviese ganadas las voluntades de algunos señores que por viejo lo respetaban y querían y que viéndose anciano y a él mozo le pesase de verse su inferior. Por lo cual le pedía que viviese con recato y que le tratase como a deudo y mayor en días, hasta ganar las voluntades de todos para que siendo amado del común, no tuviese que recelar alteraciones particulares. Con este aviso y otros que le dio murió el prudente rey y Ixtlilxuchitl quedó nombrado por heredero; pero pasadas las obsequias del difunto, que fueron hechas muy solemnemente, y queriendo el común hacer la jura del nuevo rey no consintió en el juramento Tezozomoctli y se salió de Tetzcuco antes y de callada se volvió a su ciudad de Azcaputzalco y luego hizo llamar al rey de Mexico (que dicen era Chimalpopoca) y al de Tlatelulco, Tlacateutl y les dijo, que pues era ya muerto Techotlalatzin (el cual los había tenido oprimidos y sujetos tantos años) que le parecía que gozasen de su libertad sin reconocer vasallaje al hijo que dejaba nombrado, dándoles ánimo para ello saber que ellos por sí mismos eran valerosos y no de menos ánimo para mandar, que el que quería entrar heredando; y que no solamente no era razón que lo reconocieran por mayor, pero que ni consintieran en su jura sino que haciendo ejércitos poderosos le hiciesen resistencia y le matasen para que la altivez y soberbia de su imperio se reprimiese y cesase mandando cada cual a los suyos sin reconocer otro mayor en su reino; que para esto él sería el primero formando campo y publicando guerra, para cuya ayuda hablaría a muchos señores que tenía parciales y propicios, los cuales no aguardaban más que oír su